

**TODO
COMIENZA
COMO
NADA**

GENTE MARAVILLOSA

— *José Mulero Vico* —



◆ TENGO ESPERANZA ◆

Escribo porque creo en un mundo mejor, esperanzado en la bondad del corazón humano, creado a imagen de Dios.

No se puede hacer lo bueno desde un corazón lleno de corrupción, de ambición personal, de egoísmo y de mentira. Y si no se puede hacer lo bueno, no puede haber un mundo mejor.

Por eso, un mundo mejor es posible desde la influencia individual, y también desde las estructuras y las organizaciones, sólo si los individuos reciben un corazón nuevo y bueno, para servir a personas que también podrán llegar a tener un corazón nuevo y bueno.

Un mundo mejor es posible sólo si las personas reciben un corazón nuevo y bueno

Creo que un corazón nuevo y bueno es una posibilidad real porque Dios quiere modelarlo en nosotros.

Creo que los corazones vuelven en sí uno a uno, y no en grupo, cuando nos dejamos querer por Él.

Por eso, cambiar un pedacito del mundo está en manos de cada uno. ¡Es un buen comienzo! ¡Todo empieza como nada!



◆ **GENTE MÁS HUMANA, MÁS CÓMO DIOS** ◆

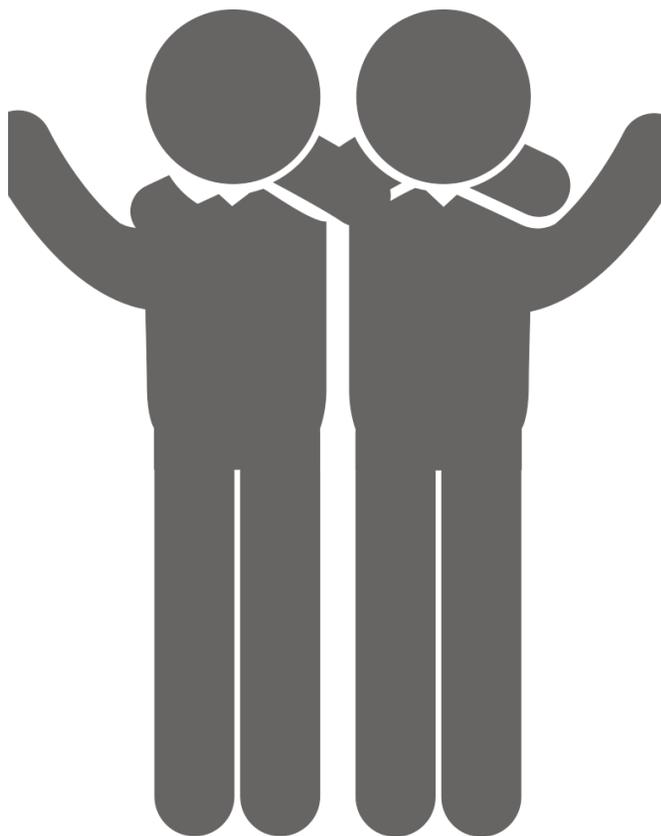
Puede ser que creas que Dios existe o que no. Pero en mi opinión, si te paras a pensar, cuando ves gente haciendo cosas buenas en favor de otra gente estás viendo el amor de Dios actuando.

Cuando ves gente haciendo cosas buenas en favor de otra gente estás viendo el amor de Dios actuando

Dios busca personas según sus afectos y dispuestas a lo bueno hacia los demás; entonces actúa a través de ellas. Si Dios actuara directamente aplastaría nuestra libertad de creer en Él o de no creer. Por eso Dios actúa a través de personas de buena voluntad si las encuentra, aunque esto pueda suponer límites a su capacidad de hacer muchas más cosas.

*Por eso, cambiar un pedacito del mundo está en manos de cada uno.
¡Es un buen comienzo! ¡Todo empieza como nada!*

Dios busca personas dispuestas a lo bueno



Todos somos hermanos

Lo que Dios quiere de nosotros es sencillo: que les hagamos a los demás todas las cosas buenas que deseamos que los demás nos hagan a nosotros.

Quizá Dios sea para ti ahora mismo “algo” en lo que creer o no. Ese es el gran desafío para Dios: Él quiere llegar a ser “Alguien” para ti, un padre que te quiere y al que tú llegues a querer con el tiempo.

Como Él sabe que por el momento quizá te cueste quererlo, cuando les haces a los demás las cosas buenas que deseas que te hagan ellos a ti, a través de tu amor a los demás Dios ya se siente amado por ti. Porque todos somos hermanos, hijos suyos.

*¡Esto es un buen comienzo!
¡Todo empieza como nada!*

◆ A ESTE PADRE LO ELIJO YO ◆

Conocer a alguien siempre es muy excitante, cada uno es un mundo, es aventurarse en zonas inexploradas. Conocer a Dios... mucho más -diría yo-, como cuando nos presentan a alguien de un país exótico muy remoto... Bueno, todavía más.

De todos modos, mucha gente ha fracasado en su intento de conocer a Dios. Realmente todas las religiones están llenas de gente que nunca ha conocido a Dios. Y, claro, es difícil amar a quien no se conoce; eso se nota.

Si te digo que para conocer a Dios tienes que nacer de nuevo, ¿qué te parece? No, no es que tengas que entrar otra vez en el vientre de tu madre y ser parid@. Eso no es posible, y aunque lo fuera no cambiaría nada: tus referentes con respecto a Dios no serían diferentes de los que tienes ahora.





Pero sí: para conocer a Dios tienes que nacer de nuevo. Eso es lo que dijo Jesús de Nazaret, que es el protagonista de esta historia y que sí que conocía a Dios de verdad (te lo presento en el próximo capítulo, ¿vale?).

Por supuesto, es una manera figurada de explicar una experiencia real: lo figurado es que renacerás, y lo misterioso es que no renacerás como te lo estás imaginando; la experiencia real es que te descubrirás a ti mismo como un hijo o hija de Dios, y descubrirás que Dios siempre ha sido tu Padre.

**Descubrirás que Dios
siempre ha sido tu Padre**

Nacer de nuevo significa que desde un momento dado vives siendo un hijo o una hija de Dios porque

has descubierto que Dios es tu padre del Cielo. Es una vida nueva porque tus referentes con respecto a Dios han cambiado: ahora eres su hijo o su hija, y él es tu Padre. Ya no es “algo” en lo que creer o no.

¿Por qué esto es tan importante? – dirás – Porque es la única forma como podemos conocer a Dios: por el momento Dios sólo quiere ser conocido como Padre. No tienes manera de conocer a Dios desde otros puntos de visión.

Si llegas a conocer a Dios es porque aceptarás que es tu Padre, y Él se dará a conocer en tu vida; si no lo quieres como Padre no llegarás a conocerlo nunca, porque no quiere revelarse de ninguna otra manera. Lo puedo decir más alto, pero no más claro. En tus manos está si decides descubrir que eres un hijo de Dios, sin que nadie lo decida por ti esta vez.

¡Esto es un buen comienzo! ¡Todo empieza como nada!





TE PRESENTO AL HOMBRE MÁS BUENO DEL MUNDO

*El fiel servidor creció
como raíz tierna en tierra seca.
No había en él belleza
ni majestad alguna;
su aspecto no era atractivo ni deseable.
Todos lo despreciaban y rechazaban.
Fue un hombre que sufrió el dolor
y experimentó mucho sufrimiento.
Todos evitábamos mirarlo;
lo despreciamos y no lo tuvimos en cuenta.
»A pesar de todo esto,
él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores.
Nosotros pensamos
que Dios lo había herido y humillado.
Pero él fue herido
por nuestras rebeliones,
fue golpeado por nuestras maldades;
él sufrió en nuestro lugar,
y gracias a sus heridas
recibimos la paz y fuimos sanados.
»Todos andábamos perdidos,
como suelen andar las ovejas.
Cada uno hacía lo que bien le parecía;
pero Dios hizo recaer en su fiel servidor
el castigo que nosotros merecíamos.*

*»Fue maltratado y humillado,
pero nunca se quejó.
Se quedó completamente callado,
como las ovejas cuando les cortan la lana;
y como cordero llevado al matadero,
ni siquiera abrió su boca.
»Cuando lo arrestaron,
no lo trataron con justicia.
Nadie lo defendió ni se preocupó por él;
y al final, por culpa de nuestros pecados,
le quitaron la vida.
El fiel servidor de Dios
murió entre criminales
y fue enterrado con los malvados,
aunque nunca cometió ningún crimen
ni jamás engañó a nadie.
»Después de tanto sufrimiento,
Quedará satisfecho del resultado.
El fiel servidor, aunque inocente,
fue considerado un criminal,
pues cargó con los pecados de muchos
para que ellos fueran perdonados.
Él dio su vida por los demás;
por eso Dios lo premiará
con poder y con honor».*

(La Biblia, Isaías, capítulo 53)

¿Entiendes este texto que acabas de leer?

Este párrafo habla de Jesús de Nazaret 800 años antes de que naciera. Habla de su vida, de su muerte, y de su regreso a la vida.

Cuando Jesús fue bautizado (¡con 30 años!), se escuchó que Dios decía que era su Hijo de su corazón. Claro, Jesús es el Hijo de Dios que quiso ser uno de nosotros para saber ayudarnos, porque ahora comprende por experiencia propia todo por lo que pasamos.

Las personas eran la pasión de Jesús, y no tenía apego por las cosas

Las personas eran la pasión de Jesús

Él estaba abierto a todo lo que es sencillo, no era nada sofisticado, y le seguía muchísima gente de todas partes.

*Decía que lo más bonito del mundo es hacerles a los demás las cosas buenas que te gustaría que te hicieran a ti. De hecho, él lo practicó siempre.
¡Una pasada!*

*“Que si le caes mal a alguna gente, que tú la quieras igual”
-es lo que decía-*

*Y que nada de ponerles etiquetas a los demás, que no seamos miopes para nuestros defectos y unos lince para los de la gente.
¡Menudo sentido del humor!*

GENTE MARAVILLOSA

TODO COMIENZA COMO NADA

Decía que la gente que busca el dinero a tope vive muy agobiada, que es mejor vivir el día a día, y que mañana Dios dirá, que Dios... ni aprieta ni ahoga.

En su época había un montón de enfermos de todo tipo, y no había ambulatorios, pero no sé qué cosa tenía, que como se cruzara con uno lo curaba. Dicen que era compasión, que se le removían las entrañas y no los podía dejar así.

Y no sé cómo te miraba y cómo te decía las cosas, que era como que te metía unas ganas de ser bueno que no veas.

{ Te metía unas ganas de ser bueno que no veas }

Al él le daba igual lo que hubieras hecho, porque para él todos somos futuro, siempre futuro... Y del pasado ¡pelillos a la mar!

No ambicionaba nada, no se inquietaba por nada, y le decía a la gente que no había por qué ser desdichados si las cosas les iban mal, que lo único que hace falta para ser dichosos es confiar en Dios y ser buena gente, que el resto ya vendrá.

**{ Confía en Dios y sé buena gente.
Lo demás ya vendrá }**

Pero no penséis que la gente como él le cae bien a todo el mundo. ¡Qué va! ¿No ves que deja en evidencia a los malos?

En su época había gente que le cogió rabia y decidieron quitarlo de en medio: eran los Judas, los Pilatos, los hijos de papá, los envidiosos, los mentirosos y los ambiciosos. Los ha habido siempre.

Lo pillaron a traición una noche y le dieron de guantazos y le escupieron, lo desnudaron y lo azotaron hasta casi matarlo. Él, al que lo traicionó, lo llamó amigo.

Se les ocurrió clavarlo a una cruz en lo alto de un monte para que se muriera solo y se acabara así su movida. Y a cada golpe de martillo pedía perdón para los que lo estaban matando.



Él ya los había avisado de que si lo mataban, y si volvía a la vida, quedaría demostrado que todo lo que había dicho era verdad: que era el hijo de Dios, y que había hecho del propósito de su existencia poner un corazón nuevo y bueno en cada persona que lo quisiera, costara lo que le costara, aunque le fuera la vida en ello.

**El propósito de su vida es
poner un corazón nuevo y bueno
en cada persona que lo quiera**

Acabaron matándolo, ¡ya lo sé! Pero la muerte no lo pudo retener. Su muerte no fue la extinción ni el olvido. Al tercer día volvió a la vida, como él mismo había predicho, se apareció a mucha gente y se reunió con ellos, y les mandó que contasen su historia por todas partes, que él estaría todos los días con ellos hasta que volviera de nuevo, que seguiría cambiando corazones uno a uno, y que todo el que le creyese encontraría en él la fuerza para vivir con dignidad y con una esperanza grande como los cielos.

Ahora, si decides aceptar que eres un hijo o hija de Dios, lo que harás será hermanarte con Jesús. Entonces, su vida, su muerte y su resurrección abrirán para ti posibilidades de excelencia humana que ahora sólo puedes soñar.

¡Esto es un buen comienzo! ¡Todo empieza como nada!



◆ ¡QUÉ BIEN ME SIENTO AHORA! ◆

Dios nos desea paz.

*¡Qué pesado y difícil es hacer cualquier cosa en la vida si no tenemos paz!
El odio, el rencor, el resentimiento y la desconfianza son grandes fardos
que nos pesan demasiado.*

*Supongamos una sociedad mejor. ¿A quiénes dejarías que formaran parte?
Claro, a los que saben estar juntos sin liarla. Pues bueno, Dios tiene esos
planes.*

*El problema es que, cuando nos enteramos de estos planes puede ser que
ya -casi seguro- la hayamos liado muchas veces, ¿a que sí?
El caso es que nuestras acciones producen impactos en los demás. Estos
impactos pueden ir desde el bienestar en un lado hasta el dolor en el
otro lado.*

*Cuando hacemos algo que produce dolor a alguien, ¿cómo se arregla? Por
un lado, a los demás no les gusta y te lo hacen saber, y entonces tú te
das cuenta de lo que has hecho. Pero esto no es suficiente para arreglar
totalmente el daño emocional. Por otro lado, existe el perdón: es un ges-
to de amor que implica la mente y el corazón, y restaura la paz. Unos lo
piden, y otros lo conceden.*

**El perdón es un gesto de amor
que restaura la paz**

Pero, ¿hay algo por lo que tú debas ser perdonado? Tú lo sabes mejor que nadie; conoces la estela de dolor que has producido en los demás a lo largo de tu vida, como todos los seres humanos.

¿Quién no ha entristecido nunca a sus padres con su conducta? ¿Has dejado de ayudarles en sus necesidades? ¿Te has dejado llevar por el mal genio y te has enfadado con ellos? ¿Has sido ingrato con tus padres alguna vez?

¿Alguna vez has sido causa de tristeza para alguien por tu descortesía o tu mal carácter?

Cuándo corriges a tus hijos, ¿lo haces siempre con justicia y por amor a ellos, o te has dejado llevar alguna vez por motivos egoístas, porque te molestan, porque te dejan mal ante los demás o porque te interrumpen?

¿Eres amable con los extraños y te falta esa amabilidad en tu vida familiar en casa? ¿Has maltratado de palabra o de acción a tu cónyuge?

¿Tienes enemistad, odio o rencor hacia alguien? ¿Has dejado de hablarte con alguien y te niegas a la reconciliación o no haces lo posible por conseguirla?

¿Has deseado un mal a alguien? ¿Te has alegrado de sus males?

¿Has despreciado a alguien? ¿Te has burlado de otros o les has criticado, molestado o ridiculizado? ¿Has maltratado a alguien con tus palabras o tus acciones? ¿Has puesto en evidencia, sin justa causa, los defectos de otras personas?

¿Has robado algún objeto o alguna cantidad de dinero? ¿Has engañado cobrándole a alguien más de lo debido? ¿Pagas con justicia a tus trabajadores? ¿Te has dejado llevar por el favoritismo, acepción de personas, faltando a la justicia? ¿Has robado tiempo de tu trabajo a tu jefe? ¿Cumples con exactitud los pagos sociales con tus empleados?

¿Has calumniado atribuyendo a los demás lo que no era verdadero? ¿Has dicho mentiras a sabiendas? ¿Has dejado de defender a alguien que era difamado o calumniado? ¿Has hecho juicios temerarios contra alguien? ¿Has hablado mal de otros por frivolidad, envidia, o por dejarte llevar por el mal genio?

¿Has codiciado los bienes de los otros? ¿Has deseado a otros que fracasen para que brillen tus ideas, o se realicen más fácilmente tus proyectos? ¿Has sido envidios@?

¿Has tenido indiferencia hacia Dios? ¿Te has referido a Dios sin respeto alguna vez?

Si te has respondido “sí” a alguna de estas preguntas, entonces has causado dolor a alguien alguna vez. Quizá tengas que reconocer que necesitas su perdón. Todos necesitamos el perdón de alguien... Y desde luego el de Dios. Sin tapujos, hemos pasado mucho de Él, ¡eh! (bueno, es una opinión).

En serio, para poder perdonar bien... pero bien, hace falta que te des cuenta de cuánto te perdona Dios a ti. Porque a veces no nos damos cuenta de que ofendemos ni de que se nos perdona. Vivimos bajo una atmósfera que nos permite existir, ¿verdad? Y no nos damos cuenta casi nunca. Pero la disfrutamos. Pues esto es más o menos lo mismo: vivimos bajo la atmósfera de un Dios que nos perdona, y tampoco nos damos cuenta casi nunca. Porque somos muy torpes para llevarnos bien los unos con los otros; que de uno en uno somos estupendos, pero cuando nos juntamos ya la liamos.

**Vivimos bajo la atmosfera de un Dios
que nos perdona**

Cuando nos sabemos y nos sentimos perdonados, se produce un algo maravilloso en nosotros: una sensación de bienestar increíble que se expresa en gratitud. Y sólo cuando nos sentimos así al experimentar el perdón por nuestros errores, nos da ganas y gusto perdonar de corazón a los que nos ofendieron a nosotros. Por eso hay que dejarse perdonar por los que hayamos ofendido, y por Dios.

Si quieres ser perdonado para siempre, hay un secreto que necesitas descubrir: perdona tú como Dios te perdona.

No importa todo lo bueno que hagas en la vida, o todo lo “guay” que seas: sin que tú perdones y sin que te perdonen los demás y Dios, vives con todo el peso de la vida encima. ¡Ufff! Sin saber perdonar no serás capaz de aceptar el perdón que hay para ti. Visto así, quizá te parezca difícil. Bueno, visto así, lo que necesitamos es ponernos a trabajar el corazón en la práctica del perdón.

Además, hay otra cosa que quizá podrías hacer: perdonar a Dios.

- “¡Vaya! ¿Pero qué dice ahora este tipo? ¿Se ha vuelto loco? ¿Perdonar a Dios?”.

Ja, ja, ja... Estoy seguro de que lo has pensado... No importa, lo comprendo. Pero es que es verdad: muchas veces hemos convertido a Dios en un ser tan horrendo, tan violento, tan malo... que es normal que la gente le tenga tirria. Si yo pensase que Dios es así, también lo sentiría, y también tendría que perdonarlo. Claro: es una forma de hablar; porque en realidad no es a Él a quien tienes que perdonar sino a nosotros, a quienes nos hemos equivocado tanto al hablar de un dios que, en realidad y según Jesús de Nazaret, no existe. Para él era nuestro papá bueno del Cielo; todo ternura, todo comprensión, todo compasión. Y nosotros lo hemos hecho tan mal al hablar de Él que comprendo que no quieras saber nada. Pues perdónalo, porque Él no tiene la culpa. Somos los creyentes quienes debemos pedirte perdón, y a quienes quizá tengas a bien perdonarnos.

¡Es un buen comienzo! ¡Todo empieza como nada!



DIOS ES PEQUEÑO Y DÉBIL

¿Sabes cuál es la dificultad más grande que tiene Dios para que la gente quiera verse como hij@s suyos?

Pues que la gente le echa la culpa de todos los males y los sufrimientos que hay en el mundo.

**La gente echa la culpa a Dios
de los males del mundo**

Claro, es que intuimos que si hay Dios tiene que ser bueno, y eso no pega con tanto dolor. Y a la vez, lo que se cuestiona no es tanto si Dios existe o no, a fin de cuentas a la gente esto le resbala, porque si existe pero no está a su lado y no los cuida y consiente todo este mal, entonces pasan de Él, y ya está.

¡Qué situación tan triste para Dios! ¡Qué mal entendido! He estado pensándolo, y creo que Dios se merece que alguien lo diga por Él. ¡Ahí va!:

Dios es pequeño y débil en el mundo

¿Sorprendid@? Lo entiendo.

¿Entonces qué? ¿Qué hago? -dirás- Pues mira, no te desentiendas de Dios, como hacen muchos, cargando sobre Él toda la responsabilidad de manera facilona. Comprende que Dios te necesita para realizar lo que Él pretende realmente: que te pongas de parte de la verdad, de lo que es justo, de lo que es bueno, aunque se desplomen los cielos. Dios sueña con nosotros, contigo. No le dejes que sueñe solo.

**Ponte de parte de la
verdad, de lo que es
justo, de lo que es
bueno**



¿Cuál te parece que es el objetivo primero de los que descubren que son hijos e hijas de Dios? ¿El culto y las iglesias? ¡Qué va! ¿Las religiones? ¡Qué va! La lucha contra el sufrimiento, la práctica de la com-

pasión, el consuelo, la denuncia de lo que está mal, la coherencia con lo bueno, y a través de todo eso dejar que los demás vean a Dios en ellos. Y después invitarlos a conocerlo como Padre.

Yo he sufrido. Porque estoy vivo. Y he pensado mucho sobre el dolor mental que todo esto produce. Y te diré algo: lo que más se agradece es la compañía de los que te quieren. He aprendido a valorar mucho la compañía de Dios en todo momento.

Dios está siempre con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo. Y si no tiene a través de quien vivir su vida, estará sentado a tu lado, pasándolas contigo. Y ¡oye!, si lo sabes, tener compañía cuando sufres tiene mucha importancia, la de los que te quieren y la de Dios, aunque sufras. No es fácil explicar lo que la compañía aporta. Es algo sutil, impalpable, difícil de definir pero ciertamente real. La compañía, aun la silenciosa, como la de Dios muchas veces, aporta una certidumbre: no estás solo. Y también es una promesa: en lo que de Dios dependa, no estarás solo jamás. Cuando todos se van, Dios se queda. Piénsalo.

**Dios está siempre con nosotros,
hasta el fin del mundo. No estarás solo jamás**

¡Es un buen comienzo! ¡Todo empieza como nada!



YO LE DIGO QUE “SÍ”, ¡Y YA ESTÁ!

¿Te dije que escribo porque creo en un mundo mejor, esperanzado en la bondad del corazón humano que Dios quiere instalar en nosotros, uno a uno, a fuerza de dejarnos querer por Él? Sí, me parece que te lo dije hace unas cuantas páginas.

Pues mira, ahora te digo que también creo que el fundamento de esa renovación de la comunidad humana que es el mundo, es la adhesión a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. Y que todo el que le da su adhesión a Jesús, y recibe un nuevo corazón, se convierte en una piedra que colabora en la edificación de la sociedad nueva y mejor.

Porque la adhesión a Jesús consiste en decir “sí” a su persona y a su programa. Esto implica asumir sus valores y su estilo de vida. Y se expresa en el día a día, respondiendo con actos concretos de amor a las exigencias que la realidad va presentando.

La adhesión a Jesús no te la puede imponer nadie. Nace de modo espontáneo en el encuentro entre tus inquietudes y tus aspiraciones y la persona y el proyecto de Jesús. Le das tu adhesión a Jesús y a su proyecto porque en él ves colmadas tus propias aspiraciones. Encontrarte con Jesús significa descubrir la felicidad que produce la práctica de su mensaje.

Le das tu adhesión a Jesús si eres una persona inquieta, no instalada, de las que no se conforman con la situación en que se encuentran individualmente ni con la de la sociedad humana como está, se la das si sientes ansia de plenitud de vida.

Cuando le das tu adhesión a Jesús, se la das a lo mejor de ti mismo, al proyecto de persona plena que cada cual lleva dentro, y es el modo de alcanzarlo.

No se trata de que asumes una doctrina solamente, un proyecto, unos valores, sino de que haces propia la realidad interna de Jesús, en tener su mismo Espíritu, sus mismas actitudes. Por eso, cuando compartes este mensaje, no lo haces simplemente como mensaje de Jesús, sino que lo compartes al mismo tiempo como propio, porque lo has hecho tuyo. Tus opciones no las haces porque lo haya dicho nadie, sino porque comprendes que son la única vía para tu pleno desarrollo y para crear una sociedad justa.

La adhesión a Jesús de Nazaret no significa, por tanto, una carga, sino una alegría: la que nace de haber encontrado en Jesús la respuesta a las aspiraciones profundas del ser humano que hay en ti.

Imagina un mundo en el que todos los seres humanos se consideran verdaderamente iguales en dignidad porque se reconocen todos hijos del mismo Padre. Donde no se consiente nada que cree desigualdades entre las personas. Donde no haya primer, ni tercer mundos, ni Norte ni Sur. Donde el valor supremo sea ser persona. Donde todos se pongan al servicio activo de

los demás. Donde frente a la falsa e injusta seguridad que proporciona la acumulación de dinero, haya una seguridad alternativa basada en la confianza en el amor del Padre de todos que es Dios, que se manifiesta en el amor de los unos por los otros. Un mundo donde esta nueva seguridad nos permitiría entregarnos sin reservas al trabajo por la justicia. Donde el valor de las personas se mida por su esplendidez y generosidad, no sólo con los suyos sino con todos. Donde se demuestra en la práctica la eficacia del compartir. Donde la gente importante llega a serlo por su actitud de servicio a los demás, y la tacañería y la avaricia empequeñecieran. Donde el trabajo no se hiciera en vista a la recompensa, sino por voluntad de servicio. Donde no se trabajara para crear desigualdad, sino para procurar igualdad entre las personas.

¿Me dejas soñar? Es más, ¿quieres soñar conmigo? Aún más, hay muchos ya que soñamos juntos, ¡sueña con nosotros!

Has llegado hasta aquí, y ¡yo qué sé!, quizá porque te lo recomendó un amigo o una amiga, o porque sí, o porque te gusta leer, o porque estos temas te apasionan. Por un motivo o por otro, ha llegado el momento de cerrar página. Pero no se ha terminado.

La continuación está por escribirse. Será el relato de tus decisiones, de tus hechos, y se escribirá en tinta o no, pero no se puede evitar, se escribirá.

*Esta vez decides tú, ¡es un buen comienzo!
¡Todo empieza como nada!*

GENTE MAI

¿Qué es “Gente Maravillosa”?

Así de simple, “gente”, sin rodeos. Y “maravillosa” porque han optado por hacer a los demás lo que les gustaría que les hicieran a ellos.

¿Cuál es la motivación de “Gente Maravillosa”?

Jesús de Nazaret, maravilloso lo mires como lo mires. Y los demás, porque lo son también, o lo pueden llegar a ser si lo deciden.

¿Cuál es la misión de “Gente Maravillosa”?

Vivir. Desde la perspectiva de reconocer en Dios un Padre bueno, capaz de motivar en cada ser humano lo mejor de la humanidad, nuestra misión es vivir como hijos de un Dios bueno, irradiando lo que Él es. Desde la perspectiva de la humanidad que compartimos todos, vivir desde la fraternidad de unos con otros.

¿“Gente Maravillosa” es una religión o una iglesia?

“Gente Maravillosa” defiende una plena realización del ser humano dentro de un marco de principios cristianos, inspirándose en Jesús de Nazaret, y que está presente en cada lugar donde alguien vive la humanidad con la perspectiva de Jesús de Nazaret, las iglesias, los hogares, las instituciones, etc...

RAVILLOSA

¿Cómo se pertenece a “Gente Maravillosa”?

Siendo gente maravillosa. Así de simple. El bautismo de “Gente Maravillosa” es que te decidas a vivir haciendo solamente lo bueno, con la solidaridad y la compasión como únicas normas. Lánzate a ser.

¿Cuál es la doctrina de “Gente Maravillosa”?

No hay una doctrina. La vida y los actos de Jesús de Nazaret son la inspiración de una vida fraterna. La lectura de estos relatos, y su comentarios en grupos abiertos y participativos, nos ayudan a actualizar su mensaje y sus actitudes, y así aprendemos a vivirlos en las circunstancias del ahora.





Edita: Gente Maravillosa
gentemaravillosa@outlook.com

Maquetación y Diseño: Álvaro Torres Noya
consensodesign@yahoo.es